Patricia Rodón

De los ojos

Estuviste en mi miedo
Velaste durante mi noche oscura
Me acompañaste por los meandros de mí
con la pértiga de un navegante experto
Saltaste conmigo a la tormenta
de las pasiones de los demonios de la razón
de las absurdas perplejidades del mundo
con tu confiada sonrisa por toda brújula
Asististe a las pequeñas tragedias
de mi corazón roto y palpitante
Hilvanaste mi llanto y mi grito con tu voz
Me alumbraste con tu presencia modesta y poderosa
con tu sólo estar ahí con mi saber que estabas ahí
del otro lado de la calle en el revés de mi sombra
Me diste aliento en la cárcel del dolor
y sosiego en el páramo de los días estériles
a lo largo de muchos años palabras y besos vacíos
Denunciaste a la niña y a la puta
que viven en mí cambiándose las lenguas
los harapos los labios rojos y la piel manchada
Descubriste mis trampas las esquivaste
las marcaste con tu severo lápiz de escenógrafo de almas
y sorteaste mi farándula de fantasmas y maldiciones
Cuidaste mi andar errante de poeta sin paraíso
de sonámbula de dios de bruja con la poción errada
Me ayudaste a pensar todo lo que vale la pena pensar
me diste pistas de lo que creías saber de mí
ignorando lo que yo creía creer de mí
Todo era provisional pero era bueno sanador
eran tus manos ahora lo sé calmando el fuego gris
de una mujer abroquelada en una biblioteca
Me hiciste reír cuando nada ni nadie podía
ponerme una sonrisa en la boca de la soledad
en los ojos llenos de silencio y un puñado de malos poemas
Escuchaste lo peor de mí el despliegue de la perra
en el esplendor de la rabia de su desamparo
Escuchaste al animal herido a la niña mala

a la siempre señalada en la calle a la ladrona de besos
Viste lo mejor de mí la paciencia de modista de barrio
la libreta llena de orgullosos ochos de escolta suplente
las noches de vino y poesía batiente la mudez súbita
la persecución de la belleza en todas sus formas
Me sacaste las cuentas la ficha y la tarjeta roja
Me sacaste y me pusiste el nombre muchas veces
Siempre estuviste mirándome de cerca
siguiéndome como un niño a un globo rojo
o un fotógrafo a la nube que avanza y cambia con el viento
Me fuiste a buscar al infierno de mí
y me trajiste hasta vos
Viajaste a nuestras profundidades y nos arrancaste
del mal y del frío y de la noche oscura
Despacio lentamente me trajiste hasta tu piel
Con un hilo de plata muy lentamente
sin que yo lo advirtiera ni vos lo supieras del todo
me arreaste hasta tu boca hasta tu aliento sabroso
hasta tu respirar cargado y leve y lleno de ayes vivos

Yo sólo puse brillo en tus ojos
Y yo sólo te hago brillar los ojos

De la presencia

Me ovillo sobre mí
y me escondo de tu no estar
Arrebujo las mantas y me tapo y me revuelvo
hago una burbuja una carpa una copa una cúpula
con las huellas de tu calor y el brillo de tus ojos
Me arracimo sobre mí
y me escapo de la cama enorme
Huyo de tu ausencia como de un parque desierto
como de una tormenta de tierra un libro mediocre
o la sonrisa hipócrita de los tristes de vocación
Me vuelvo sobre mí
para sentirte a través de mí
Te traigo desde donde estás hasta donde estoy
y revivo mil veces la inminencia de tus besos

el dulcísimo y salvaje impacto de tus besos
Me doblo sobre mí
y me despliego sobre tus huecos
Husmeo la huella de tu olor en las sábanas
toco tu peso en mi peso el imán infatigable de tu piel
pondero tu sabor bebo en las curvas de tu aliento
Me amontono sobre mí
para no soltar el hilo de plata que nos une
Cierro los ojos la ansiedad el clamor las voces
viajo hacia vos sin que vos lo sepas nunca
y sólo pienso en tocarte la sonrisa y otras partes del alma
Te llamo con la voz ronca de los sueños
Allí una mujer que soy yo te acaricia despacio
con la ternura inagotable de una niña de vieja postal
Allí una mujer que soy yo te habla al oído
y cree que te dice las palabras más bellas del mundo

Toda la noche cae sobre mí
Te busco donde no estás y te traigo adonde no estoy